

La fuerza de nuestra mente

por Prentice Mulford (1834–1891)

Traducido del alemán e ilustrado -como siempre sin pretensiones literarias ni pecuniarias- por Manuel Franquesa i Voneschen



Índice

<i>Cada pensamiento es un ladrillo</i>	1
<i>La fuerza del estado de ánimo</i>	5
<i>El mal de la tiranía inconsciente</i>	9
<i>La debilidad que genera la baja autoestima</i>	11
<i>Nuestro mimado miedo predilecto</i>	13
<i>La tranquilidad como acumulador de fuerza</i>	17
<i>Ayuda de la corriente de simpatía</i>	19
<i>El arte de olvidar</i>	22
<i>Esperar el éxito con tranquilidad</i>	25
<i>Nota del traductor</i>	26

Cada pensamiento es un ladrillo

Cada pensamiento es un ladrillo con el que construimos nuestro destino – para bien o para mal.

Los pensamientos moldean nuestra cara y le dan su expresión personal. Nuestros pensamientos determinan el comportamiento, la presencia y la forma de todo nuestro cuerpo.

Las leyes de la belleza y de la salud perfectas son idénticas. Ambas dependen íntegramente del estado

de ánimo, o, en otras palabras, de la consistencia de los principales pensamientos que transmitimos a otros y que otros nos transmiten a nosotros.

Hoy en día, el enorme poder de los pensamientos no sólo se malgasta, sino peor aún: debido a la ignorancia y las costumbres arraigadas durante años descargamos nuestras baterías en la dirección equivocada. Sin cesar, acumulamos codicia, envidia, burla y otras vilezas, y a continuación las descargamos – haciendo pasar toda la sustancia real de los pensamientos a través de pésimos transformadores – en otras personas, *quizás* dañándolas, pero siempre dañándonos a nosotros mismos.

Los pensamientos ajenos pueden penetrar en nuestro ser del mismo modo que pueden hacerlo los gases nocivos en nuestras casas. ¡Repítete incesantemente estas palabras: “no quiero dejarme esclavizar por nadie” y encontrarás un camino para liberarte de la esclavitud, la dependencia y la mendicidad!

Dependiendo del tejido del que están hechos nuestros sueños diurnos, dotaremos nuestro destino de oro - o de explosivos. Cuanto más profundos sean los sueños diurnos, más perfecta será la introspección y la abstracción, tanto mejor podrá actuar nuestra fuerza mental - en un radio de acción de miles de kilómetros. Todo lo que llamamos fuerzas ocultas, por ejemplo la telepatía, se genera de este modo. Cualquier forma de pensamiento puede materializarse al instante –si se realiza con la suficiente intensidad. Todas las personas disponen potencialmente de esas fuerzas.

Cada día estilizamos una fase de nuestro ser, nos metemos en otro carácter imaginario... El papel principal que representamos más frecuentemente le dará a nuestro cuerpo – la máscara de ese papel- su aspecto dominante.

¡Quien pasa la mayor parte de la vida quejándose por costumbre, celebrando orgías de males humores y lamentaciones, intoxica su sangre, arruina las facciones y el cutis de su cara. Porque en el laboratorio invisible de su espíritu está elaborando un agente maligno: el pensamiento, una vez ha pasado a la acción, es decir, una vez pensado, por una ley inevitable atraerá hacia ti los mismos pensamientos que te rodean! ¡Entregarte a un estado de ánimo irritado y desamparado significa abrirle las puertas a los pensamientos de todas las personas crispadas y desamparadas de la ciudad, es decir, cargar tu gran imán -el espíritu- con corrientes dañinas y destructivas y de conectar tu batería mental a todas las corrientes de la misma índole! ¡Quien piensa en robo y asesinato entra en contacto espiritual con todos los ladrones y asesinos del mundo entero!

Todos terminamos siendo como estamos acostumbrado a vernos a nosotros mismos, y no debemos permitir que otros nos formen según los pensamientos de éstos, es decir, del modo que a ellos les es más cómodo. De ahí el ideal del niño “bueno” o de la esposa “ejemplar”. Lo que es verdaderamente “femenino” sólo se sabrá cuando las mujeres hayan comenzado a ser ellas mismas; cuando esto ocurra, el mundo de repente será psíquicamente doblemente rico que en la actualidad, en la que el hombre, persiguiendo

exclusivamente su propio ideal – la “masculinidad”– ha decretado un ideal forzado de la “feminidad”.

Las personas que siempre andan con cuidado, que prevén y lo sopesan todo, siempre caen en la trampa, *porque contar siempre con dificultades significa crearlas.*

Una costumbre tan arraigada, que parece imposible de exterminar. Todo lo que piensas atrae lo mismo desde lo invisible. Medita interiormente sobre cualquier tipo de crimen, y atraerás hacia ti realidades criminales procedentes del lado oculto de la vida. Esas fuerzas ocultas e invisibles son las que crean las condiciones materiales para el crimen, allanándole el camino hacia este lado de la existencia.

Si en tu diario preferido cada mañana lees codiciosamente las noticias sobre asesinatos, robos, escándalos y tragedias ocurridas en tierra, mar y aire, estás atrayendo algo invisible del mismo género. Sintonizas con acontecimientos espirituales de orden inferior, que te atraviesan y actúan sobre ti de tal modo, que estarás más expuesto a ellos – incluso físicamente, es decir, aumentas las probabilidades de que te toque algo proveniente de esta región de los sobresaltos, sobre todo si durante años lo haces *mientras estás comiendo* (desayuno), es decir, *durante un estado de pasividad absorbente*. Quizás al final no sea tan “anticuado” - como cree el tan listo bárbaro de raza blanca - que los pueblos esotéricos “infantiles” de Oriente prefieran saludar a la mañana con un himno al sol o con el mantra “Oh mani padme hum” en lugar de hacerlo leyendo el “Diario de las Guarradas”.

Todo es realidad que fluye en lo invisible, y quien en el espíritu bucea en esas corrientes de lo más bajo, espantoso y mezquino... y aunque sólo sea como un oyente interesado que se limita a escuchar con un poco de excitante morbosidad y piensa erróneamente que se encuentra "lejos del campo de batalla", acaba siendo arrastrado por ellas.

Pero el circuito ya se ha cerrado, dejando pasar la corriente que transporta maldades y crímenes. Quien disfruta con la lectura de noticias sobre atracos, robos y hurtos, corre un mayor riesgo de atraer hacia su persona y su hogar más de lo mismo.

Esta persona y el ladrón acaban atrayéndose, porque ambos nadan en el mismo río de pensamientos sin ser conscientes del poder que los une. Pero ningún poder es tan irresistible como precisamente aquel cuya existencia desconocemos – porque no estamos en condiciones de ofrecerle resistencia.

Quien durante diez segundos se imagina algo abominable y terrible – algo que a *otra persona* le causaría desesperación en cuerpo y alma, ha puesto en movimiento una fuerza que recaerá parcialmente sobre él mismo.

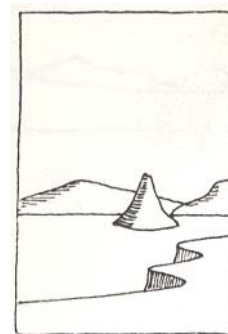
Quien durante diez segundos se imagina algo agradable y amoroso – algo que a otra persona le traería alegría –sin aguijón ni sombra- ha puesto en movimiento una fuerza que también recaerá parcialmente sobre él.

Cuanto más tiempo uno orienta sus sentidos hacia un objeto, para bien o para mal, tanto más refuerza su realidad invisible. Al final estará obligado, siempre alimentado por

una nueva sustancia de pensamientos, a madurar como agente de la alegría o del dolor en el mundo "visible" – que no es otra cosa que el *nivel más denso del mundo "invisible"*.

Orientar el espíritu hacia un objetivo, con voluntad y sin titubear ... para crear un ambiente deseable y alegre durante un tiempo indefinido... es algo que actualmente no está muy de moda.

¿En qué piensa la gente que nos rodea? Pues en cobrar el sueldo, en la calidad de la cerveza, quizás en hacer una excursión. Las mujeres, siempre acechadas: con la nueva revista de moda, la modista, la partida de bridge o el viaje que harán en verano. Siempre delante con un "*faute de mieux*": *acechando con un borroso trasfondo de erótica*; nunca con la fuerza suficiente para lidiar con la vida... sólo dilatarla –con innumerables mañanas y tardes, a las que ellas podrían y deberían retorcerle el cuello, lentamente, una tras otra.



¡El estado de ánimo en el que nos encontramos generalmente es una fuerza capaz de orquestar los acontecimientos en favor o en contra nuestra!

Por ejemplo, existen seres nacidos con alma, pero sin ímpetu, sin objetivo ni camino, que no son

capaces de cuidar de sí mismos o de preservar lo que han heredado. Son ejemplos académicos de un modo de pensar que genera fracasos.

Otros empero, nacidos en la pobreza, son capaces de acumular bienestar desde un principio. Orientan todo su pensamiento y su voluntad hacia un objetivo y tienen éxito – si el ganar dinero de por sí puede considerarse un éxito.

El fomento de cualquier empresa empieza con la fantasía. Los que, partiendo de una posición humilde, se convierten en propietarios de doce compañías de ferrocarriles, siempre van espiritualmente por delante de su ubicación, es decir, en cuanto alcanzan una posición ya están ansiando la siguiente. Quien aguanta durante años como traperero, obviamente nunca se ha visto en otra situación, es decir, nunca ha pasado psíquicamente la frontera de los traperos. Puede que envidie a otros que están en mejor posición que él – deseando tener muchas de las cosas que éstos poseen- pero jamás le ha dicho a su propia alma: “quiero liberarme de este oficio, y lo conseguiré, me remontaré hacia algo más puro y elevado que recoger trapos”. Pero la mera envidia no ayuda a avanzar, y ese hombre seguirá siendo un traperero toda su vida.

Quien se “conforma” en ver las cosas más bellas de este mundo como inalcanzables, el que se queda sentado en el primer peldaño de la escalera, quejándose de todos los que están por encima de él, probablemente se quedará siempre en este nivel. Cualquier postura espiritual, en la que permanecemos inertes durante un cierto tiempo, nos

dirige hacia cosas de la vida que fomentan esa postura.

Quien ha decidido poseer un negocio o una empresa, o desarrollar un invento, moldea algo con elementos invisibles, que sin embargo son tan reales como cualquier máquina de hierro o de madera. A su vez, esa empresa o ese plan atraerá más fuerzas favorables a su realización – fuerzas que se materializarán en el mundo visible. Pero el que teme una desgracia, el que vive con el miedo de toparse en cualquier momento con algo malo o con un accidente, está construyendo un mundo de pensamientos, atrayendo una fuerza silenciosa, que según la ley de la atracción reúne a su alrededor elementos dañinos y destructivos. – ¡Tanto el éxito como el fracaso tienen su origen en la misma ley, la cual puede ser de provecho tanto para el que intenta salvar a alguien que se está ahogando como para el que le da una puñalada a la misma persona!

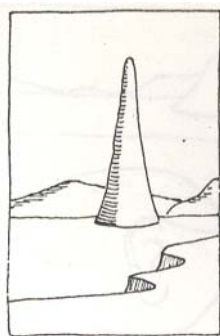
Cada vez que pensamos, elaboramos algo – a partir de ingredientes invisibles - que contiene fuerzas que pueden beneficiarnos o dañarnos, dependiendo de los pensamientos que nosotros hemos transmitido previamente.

La piedra esquinera de todo esfuerzo exitoso en esta y en cualquier otra existencia es: jamás pensar que algo es imposible. Nunca refutar a priori cualquier idea, por más loca o descabellada que ésta pueda parecer. *Espera primero* hasta que tus instintos se hayan congregado, porque no siempre están presentes cuando los necesitas. Sólo entonces – quizás - aparezca aquel fino rocío del

amanecer, del que sólo participan aquellos que están sentados en la sala de espera de las cosas que han de venir. Pero este grandísimo y purísimo milagro –aunque fuera visible para todo el mundo- no duraría más que un abrir y cerrar de ojos- ya que pasaría inmediatamente y sin obstáculos al cerebro de la humanidad. Cuanto más descabellado y fantástico un pensamiento, tanto más tiempo se le ha de dejar para actuar. Gritar “imposible” sólo porque algo nos parece imposible, significa criar esa mala costumbre de despreciar las cosas *por principio*. La conciencia se comporta como una cárcel llena de puertas que no dejan entrar lo infinito: tanto dentro como fuera de esa cárcel sólo queda un insignificante y solitario ser humano.

La fuerza del estado de ánimo

Independientemente de lo que nos pueda ocurrir, la causa siempre es un estado de ánimo ensayado durante mucho tiempo.



Quien en silencio y sin dudar en su corazón alberga un vivo deseo de triunfar, sin titubeos, bebe del río invisible tantas fuerzas auxiliares para su esquema espiritual como el embrión “bebe” de la sangre materna – según el plan establecido y de modo inconsciente, absorbiendo

infaliblemente todos los elementos que necesitará para cada uno de los estadios de su desarrollo.

... para el bienaventurado, todo el cosmos es como una placenta que alimenta sus actos. Bajo “fuerzas auxiliares” entendemos sobre todo: fertilidad espiritual siempre en crecimiento, descubrimiento de nuevos caminos y medios... Por eso utilizamos la forma “se” ... las cosas “se” hacen “solas” ... la lengua ya lo sabe desde hace mucho tiempo, y, gramaticalmente, todos utilizamos a la perfección esa gran palabra creadora “se”, pero desgraciadamente no conseguimos pasarla a la práctica. Sin embargo, en un segundo plano, las “fuerzas auxiliares” significan que siempre nos toparemos con las personas apropiadas para fomentar nuestros planes.

Nunca malgastes tu energía en buscar con los sentidos corporales estas fuerzas auxiliares y sus ayudantes. Deja que tu inconsciente se encargue de ello. Tu sólo tienes que poner a disposición el ambiente adecuado. Por ejemplo, una mujer embarazada deja que el embrión crezca del modo más natural posible y de acuerdo con sus propias y secretas leyes heredadas, que al final harán posible que el nuevo ser vea la luz... La madre no tiene otra cosa que hacer que “estar de buena esperanza”. Del mismo modo se comporta el espíritu durante la gestación de un “plan”.

Piensa sin cesar: “estoy decidido” – piensa sin tregua “adelante” – *no hacer otra cosa que pensar, no sólo con el cerebro y el corazón, sino con cada movimiento, cada célula; esto acabará generando una fuerza que transportará cualquier idea a la*

realidad, con la misma seguridad que una grúa levanta su carga. Las fuerzas nacidas con el espíritu en lo invisible siguen actuando incluso cuando el cuerpo está inconsciente: “a su amado dará Dios en el sueño”; despiertan y vislumbran todos los caminos abiertos, un sinfín de nuevos planes y métodos convergen hacia el objetivo amado. Son precisamente esos nuevos planes los que pondrán en movimiento el cuerpo, porque entonces uno no podrá estarse quieto, y verá de antemano como todo se cumple; ahora ha llegado el momento de actuar con la debida rapidez y seguridad. Pero también puede ocurrir que antes de alcanzar esa *madurez de actuar*, uno ya está tan agotado de tanto buscar “ocasiones oportunas”, que le falta la frescura necesaria para asimilar la idea libertadora cuando ésta aparece realmente. Todo éxito empresarial está basado en el flujo continuo de nuevos planes, pensamientos, combinaciones y ocurrencias.

Todos estos pensamientos y habladurías sobre la miseria, las calamidades y los crímenes merman la capacidad de atraer las cosas buenas... es un método para robar el dinero de tu propia cartera y la salud de tu propio cuerpo... cuando uno se rodea de cosas grandes y sanas, el bienestar puede crecer casi ilimitadamente, y aunque no sea en la realidad, al menos en la fantasía – hacia un mundo lleno de animales jóvenes y libres, de bosques y de mares. Quien no tenga la suerte de tener perros, ciervos y pájaros como amigos vivientes, que al menos sueñe con ellos. Quien se sienta oprimido y débil y no pueda salir de la ciudad, que se lance con el espíritu hacia tormentas y mareas, o visite un circo y disfrute en su propia

carne lo que son capaces de hacer los hermosos caballos, los ágiles acróbatas y payasos, y observe cómo en esta atmósfera de diversidad psíquica las preocupaciones del público se van borrando inconscientemente de sus caras.

Lo que aquí llamamos la “fuerza motriz del estado de ánimo” no es añorar objetos materiales, porque la añoranza siempre va acompañada de la impaciencia y el sufrimiento ... y la impaciencia o se lleva por delante lo deseado o al menos retrasa su llegada. Cuando piensas “¡ahora mismo y aquí lo quiero tener... estoy harto de esta eterna espera ... ahora o nunca!”, vas mal encaminado. Malgastas tu fuerza en peleas y discusiones porque lo deseado no te ha llegado, y no concentras tu fuerza en el deseo mismo, que donde tiene que actuar, sino en la no existencia de lo deseado – reforzando así su no existencia. *Nunca te pases de raya deseando ... no dejes que un deseo te rompa el corazón.* Eso sería como si en la ira alguien destrozara su coche porque se ha estancado en el barro; ¡es mejor utilizar la fuerza para sacar el coche del lodazal!

Sin embargo, quien haya conseguido evitar la destrucción de la cuna de sus añoranzas, deberá tener cuidado de no cometer otro error, por más comprensible que éste pueda parecer: verse en la situación añorada de un modo superficial, como si ya hubiera alcanzado el objetivo deseado, como si fuera una imagen –y aunque sea una imagen idealizada de sí mismo.

Imaginemos a alguien que desea poseer una casa muy hermosa y especial, vivir en ella con un ser

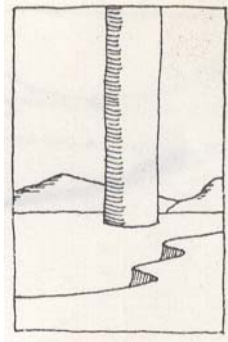
querido: no le será de gran ayuda imaginar su vida en esta casa como si se tratara de una película. No debe verse desde el exterior, como si se estuviera mirando en un espejo... tiene que estar dentro ... dentro del "yo" deseado, de lo contrario sólo será su propio espectador. Expresada con palabras, la auténtica "fuerza interior del espíritu" sería algo así como *"que mi ser puro y alegre también se complementa con todas estas cosas. Necesito tener a mi alrededor una casa así, un ser querido así, y lo conseguiré, siempre y cuando exista una voluntad –más sabia que la mía- que haya decidido que todo esto será para mi bien."*

Tiene que ser un estado que viene del corazón: totalmente positivo y al mismo tiempo dulce – soleado y decidido. Nunca acompañado de la duda, la irritación o la impaciencia. Para mantener este estado de ánimo correcto no es necesario ni recomendable tener siempre lo deseado en mente.

Lo único capaz de atraer éxito, belleza y alegría es nuestro estado de ánimo habitual, y no el pensar continuamente en la cosa que deseamos. Si eres capaz de anclar en tu corazón este estado de ánimo y decirte interiormente y con sosiego "viajaré ... veré los países tropicales más hermosos" –entonces puedes olvidar tranquilamente ese deseo durante un tiempo, entretenerte con otras cosas y preparar tus deseos en otros campos, sin retrasar para nada la fuerza que te llevará a hacer ese viaje. Cada vez que este deseo de ver países exóticos vuelve a ti, límitate a integrarlo de nuevo en el estado de ánimo de tu inquebrantable voluntad de conseguirlo.

No hay nada que tenga más influencia sobre el éxito o el fracaso de cualquier deseo que nuestro estado de ánimo predominante... más que el trabajo, la inteligencia, la agudeza o la aplicación.

Cada espíritu es una suma de sustancias psíquicas – recolectadas en el abismo infinito de los tiempos – construido con las experiencias y los recuerdos de incontables cuerpos. Esta sustancia psíquica actúa como un imán. Tiene la capacidad de atraer pensamientos y de volver a emitirlos y –como un imán- de aumentar su fuerza a base de trabajo... Al igual que cualquier trozo de hierro puede ser magnetizado por contacto, cualquier persona, incluso la que no tiene talento, puede atraer hacia sí fuerzas espirituales y volverse así espiritualmente creativa. Las corrientes a las que la persona se abre determinarán la calidad de su carga espiritual. Si la persona emana decisión, esperanza, alegría, fuerza, justicia, paciencia, orden y precisión, con el tiempo irá atrayendo más de estos elementos del pensamiento presente en el ambiente que la rodea, de los *elementos que ya forman parte del campo de éxito de esa persona*. Se crea un torbellino magnético, el cual transportará cada vez más velozmente las fuerzas del mismo signo hacia el centro, porque los propios elementos ahora se encuentran en el espacio, y atraen otros elementos afines hacia cuerpos con los que nos toparemos en el futuro, cuya función es fomentarnos - o destruirnos. Son estos elementos con los que nuestros fluidos ya se han mezclado mucho antes, cuando todavía estaban lejos del cuerpo.



“¿Cuál es el sentido de la vida?” Nadie puede evaluar el sentido de su propia vida, que está determinada por un destino universal superior – una ley que nos domina y nos guía. ¿Hacia dónde? Hacia una capacidad cada vez mayor e ilimitada de ser felices. Cada día y cada hora avanzamos hacia la felicidad, con órganos cada vez más sensitivos, sabios y claros – por más que las apariencias puedan parecer lo contrario. Los dolores que padecemos proceden del mismo crecimiento del espíritu, que cada día nos aprieta con más y más fuerza contra las causas de nuestra miseria para que de una vez percibamos y aceptemos ese dolor como prueba de que vamos por mal camino y que tenemos que salir de él, cueste lo que cueste. Al que se lo toma en serio, al que desde lo más profundo de su ser busca el camino correcto siempre se le aparecerá algo que le guiará; porque una de las leyes más sutiles y profundas postula que *“ningún auténtico llamamiento puede quedar sin respuesta”*. Todo deseo y toda oración intensa y auténtica tiene que dar los frutos deseados. Las personas que parecen estar perseguidas por los errores pueden ser las más amables y buenas, pero son personas que le hablan a su propio ser con “dureza”; no se dan cuenta de donde los quiere llevar el destino; como un caballo que

temblando bajo el fuste es incapaz de saltar un obstáculo.

Donde hay sufrimiento, hay error – donde hay dolor, siempre hay algo que no funciona.

El dolor es la brújula que nos guía hacia las islas de los bienaventurados. En el reducido círculo de los sabios hay algunos que viven tan armoniosamente con el infinito que la línea de sus respectivos destinos ya no reconoce el sufrimiento de los caminos tortuosos. Pero estos pocos sabios – a sabiendas- conservan un pequeño defecto, un “punto débil” de su psique – para así tener una brújula terrenal capaz de medir las más ínfimas desviaciones de la verdad, cuya aguja reacciona ante el más pequeño error “con el cuerpo”.

Cada deseo, pensado o expresado, nos acerca a lo deseado con una intensidad directamente proporcional a la intensidad del deseo y al número de personas que lo comparten; estas personas dirigen las funciones espirituales hacia determinadas órbitas, poniendo en movimiento cada una de las fuerzas silenciosas de la voluntad que le ayudarán a darle forma a lo deseado.

El secreto de la magia reside en la capacidad del ser humano de utilizar en su provecho ondas mentales más sutiles e intensas.

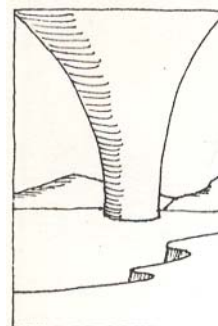
La felicidad y la salud están entretejidas con las fibras del ser. Debemos ver nuestra propia imagen “liberada de todo mal”, semana tras semana, mes tras mes y año tras año, hasta que este sueño se convierta en una idea fija, en una segunda naturaleza, para que pueda seguir actuando en el subconsciente.

No esperes jamás enfermedad o dolor para mañana, por más enfermedad o dolor que tengas hoy. Para mañana espera sólo salud y fuerza. En otras palabras: salud, belleza y fuerza deben convertirse en tu sueño diurno, porque un sueño expresa el estado de ánimo correcto con mucha más claridad que la esperanza.

El mal de la tiranía inconsciente

¡La fe es la semilla de todos los milagros! Pero en esta semilla puede germinar tanto el mal como el bien. De la semilla del mal puede crecer un árbol, en cuya copa anidará cada ruidoso pájaro de mal agüero. Nuestra turbia y lúgubre fantasía es la fe en las desgracias. Cuando uno de nuestros órganos nos causa una leve molestia, al cabo de uno o dos días ya empezamos a esperar esa molestia y nos empezamos a imaginar que el órgano está enfermo. Entonces oímos que esta dolencia tiene un nombre pomposo, que suena a peligroso. Todo esto intensifica la creencia en la desgracia. Luego aparece la influencia de otros cerebros: amigos y parientes están “preocupados” y asustados, recordándonos así nuestro estado. Con todo esto, caemos en un círculo vicioso que nos debilita aún más. Nadie nos transmite su propia imagen de fuerza y bienestar: ¡la imaginación de estar enfermos nos alcanza por todos lados! Las fuerzas espirituales de todo lo que nos rodea actúan en la dirección errónea. ¡Cuando un amigo se despide con un “¡qué te mejores!”, lo hace con un tono compasivo-preocupado, que parece augurar lo peor! ¡Ahora recibimos la “sustancia” de lo que temíamos! Los parientes que se “preocupan” por

nosotros no hacen más que fomentar nuestra ruina.



Las personas con las que sólo tenemos vínculos profesionales o de negocios, no tienen demasiada importancia. Pero hay que tener cuidado con quien compartimos nuestros momentos más íntimos, “cuando nos dejamos ir”, cuando estamos en estado *pasivo*. Quien comparte estos momentos con una persona, ya sea hombre o mujer, que no está “a su altura”, perderá mucha fuerza espiritual en las cosas que emprenda, porque esa persona “inferior” desviará su línea de acción o, como mínimo, influirá en ella. Por ello, mucho dependerá de la persona con la que compartimos nuestra intimidad. ¡Estas personas tienen elementos que para nosotros pueden significar la vida o la muerte, el valor o la cobardía, la seguridad o la inseguridad!

Una suma de tiranía inconsciente emana de los lazos de parentesco. Los hijos adultos a menudo le asignan interiormente a sus padres y madres lugares en la vida que éstos a lo mejor no están dispuestos a ocupar. La esencia de este pensamiento nunca abiertamente expresado podría formularse del siguiente modo: “nuestra madre ya es demasiado mayor para llevar colores tan claros” – “sería ridículo que nuestra madre (viuda) se volviera a casar” – “es lógico que

mamá no quiera participar en nuestras fiestas; es mejor que se quede en casa cuidando de los niños”. O: “ya va siendo hora que papá se retire del negocio”.

A la hora de obtener resultados, ninguna fuerza mental trabaja con tanta sutileza, ninguna es tan poderosa, para bien o para mal, que esa corriente de pensamientos homogenizados, la cual, al emanar simultáneamente de varias personas, se concentra hasta provocar los efectos deseados en una determinada persona, ya sea de modo consciente o inconsciente. La fuerza actúa, y produce un resultado. Si las mismas opiniones de tres o cuatro personas se dirigen hacia el ser que les ha dado cuerpos nuevos, al que llaman “madre”, la fuerza de esas opiniones será lo suficientemente poderosa para colocar a la madre precisamente en el lugar más cómodo para los hijos. De modo que todo este proceso convencional de pensamientos podría expresarse del siguiente modo: “mamá se está haciendo mayor, y es natural de que poco a poco se vaya retirando de la vida activa y se quede en casa, para que allí se divierta con los demás familiares retirados y se haga valer como superiora en tiempos de enfermedad o durante los eventos familiares”. Gracias al efecto de este sentimiento unificado que las rodea, muchas madres pierden sus privilegios como individuo, y se comportan exactamente cómo sus hijos inconscientemente quieren que se comporten.

Hay madres que dicen: “¡No me importa lo que pase conmigo mientras mis hijos crezcan sanos – entonces habré cumplido mi misión! Sin embargo, ¡una madre debería

tener muy en cuenta “lo que será de ella”! Porque si su crecimiento en sabiduría y cultura se ve limitado, el de sus hijos también lo será. Una buena madre siempre hará todo lo posible para que sus hijos la admiren tanto como la aman. ¡Pero la admiración y el respeto están reservados a aquellas mujeres que defienden su lugar en la vida con entereza, fuerza y libertad, y que crecen incansablemente hacia siempre nuevos objetivos! Ninguna madre puede esperar demasiado amor y respeto de unos hijos adultos que se esconden en un rincón de la cocina, que se convierte en una simbiosis entre enfermera y niñera y que enseña a su familia a ser utilizada como animal de carga de todas las calamidades caseras – reales o imaginarias.

Precisamente por los motivos expuestos, muchas madres son miradas por sus hijos adultos por encima del hombro o, simplemente, apartadas. ¡Las madres que se rebajan hasta tal punto, porque – erróneamente- creen que le hacen un favor a sus hijos, a menudo acaban pagando amargamente ese error! Quien continuamente se deja mandar por otros, que abandona sus propias inclinaciones y objetivos, que vive para satisfacer los deseos de otros, va perdiendo paulatinamente el derecho a tomar decisiones por su propia cuenta. Acumula a su alrededor tantos pensamientos ajenos, que acaba convirtiéndose en una parte de éstos, en una herramienta que obedece silenciosamente a la muda voluntad de los que le rodean. Una persona así se convierte en un fósil, en un sirviente desamparado, perdiendo paulatinamente la capacidad física y espiritual de emprender cualquier cosa, en un abuelo senil, un anciano

(o anciana) inútil sentado delante de la estufa, más tolerado que amado.

En muchos casos, esto está causado por los pensamientos que los hijos adultos tienen con respecto a sus progenitores excesivamente “sacrificados”. Es el poder mudo de los espíritus que en un ambiente cerrado actúan sobre padres y madres y que acaban hundiéndolos. ¡Mucho del deterioro y la debilidad que se le atribuye a la “edad avanzada” tiene su origen en la influencia negativa de un grupo de espíritus, que continuamente intentan superarse y dominarse recíprocamente -¡consciente o inconscientemente, poco importa! Un hombre puede dirigir su gran empresa con ímpetu y alegría, pero sus hijos varones interfieren más y más en la empresa; una fuerza juvenil silenciosa se confabula contra el viejo – creando una fuerza a la que un solo individuo apenas podrá oponerse. Es una presión intensa, continua y permanente en una dirección determinada. Actúa de día y de noche. ¡Sus efectos son aún más eficaces cuando el padre no nota la presión ejercida sobre él, cuando desconoce la existencia de este tipo de fuerzas ocultas! ¡Lo único que nota es que empieza a sentirse “cansado”! La vieja energía cede, y el hombre lo atribuye a la vejez que le acecha.

Pasar diez minutos riñendo con el propio destino o envidiando la felicidad de otros genera una suma de fuerzas en nuestro interior destinadas a mermar nuestra propia suerte. Cada pensamiento de envidia u odio vuelve a nosotros como un bumerán. Los sentimientos desagradables hacia las personas que nadan en la riqueza son una pérdida de tiempo, que no sólo nos

acarrearán desgracias, sino que destruyen de antemano la felicidad que podría habernos caído en el regazo.

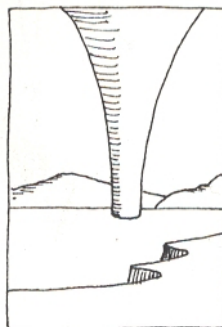
La mayoría de los enfermos prepara espiritualmente su lecho de enfermo, trabajando dura y penosamente durante años para conseguirlo.

Quien espera una desgracia la está pidiendo a gritos, y sin duda la obtendrá.

Es preciso cortar por lo sano las malas costumbres acumuladas durante la vida.

La debilidad que genera la baja autoestima

Una persona con baja autoestima no es tan apreciada por los demás como una que se respeta a sí misma. Sin autoestima nadie tendrá ganas de ayudarte a mejorar tu posición. ¡No habrá ningún haz de pensamientos que te arroje!



Muchas personas que se examinan a sí mismas llegan a la conclusión de que en la vida hay posiciones que ellas jamás aceptarían. De diez mujeres lavaplatos, a nueve de ellas jamás se les ocurriría verse interiormente como directoras de la cadena hotelera de la que ahora son las más humildes colaboradoras. Sin

embargo, a veces una persona en una situación precaria similar es capaz de ascender a una posición mucha más elevada - porque se atrevió a pensarlo. Esa fue la fuerza motriz invisible que la llevó a conseguirlo.

Si somos perseverantes, el destino siempre nos llevará ahí donde queremos estar espiritualmente. Y aunque no lleguemos directamente a la meta, al menos nos acercaremos a ella, alcanzando una posición que será mejor que quedarse tirado en la cuneta, sin objetivos ni ambiciones.

Quien piensa que algo que le ofrece a los demás tiene poco valor, exterioriza una fuerza que hace pensar a los demás que, efectivamente, se trata de una cosa despreciable. Si quieres vender diamantes en la calle, y tu mirada y comportamiento hacen dudar a los demás de la autenticidad de tus diamantes, el noventa y nueve por ciento de los potenciales compradores pensarán - debido a la sugestión de tus pensamientos- que estás intentando venderles trozos pulidos de vidrio. Y el único comprador que haya reconocido que los diamantes son auténticos, intentará engañarte, apoyando así tus propias dudas.

¡No te doblegues, no te sientas nunca rebajado en presencia de cualquier persona...! De lo contrario, verterás en tu estado de ánimo un chorro de dependencia esclavizante, abrirás la compuerta que dejará pasar la misma corriente ante cualquier evento indigno. Debes admirar y honrar el talento de otros, pero siempre de rey a rey, con el deseo puro y profundo de que en ti despierte y nazca el mismo talento ...

Enséñales a tus hijos a no pensar jamás que no valen nada. Si se acostumbran a no tener autoestima, otros también se acostumbrarán a verlos como seres inferiores, ahora como niños y más tarde como adultos.

No hay cosa más dañina para el individuo que rebajarse a sí mismo, y muchos niños empiezan sus vidas debilitados por la carga de las eternas críticas. Enseña a tus hijos a soñar, a creer y a esperar que lo lograrán. Porque la reiterada esperanza en el éxito crea los motivos, los medios y el camino adecuados para conseguirlo.

Porque tener que soportar una injusticia es aún más condenable que hacerla.

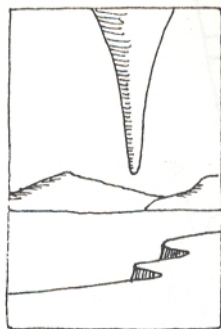
Actualmente, todos seguimos creyendo en muchas mentiras. Inconscientemente. El error no se manifiesta. Así que continuamos viviendo según nuestros errores subconscientes -y los sufrimientos emanan de estos errores del subconsciente.

Cuando descubrimos en nosotros errores escondidos, en lugar de deprimirnos deberíamos alegrarnos por ello - del mismo modo que el marinero se alegra cuando encuentra la fuga que podría haber hundido su barco. ¡Una vez reconocidos, nuestros errores quedan subyugados a la autoconfesión! Si conseguimos eso, y si además logramos superar nuestro necio orgullo, que es el responsable de que no tengamos ganas de buscar la "fuga", habremos dado un gran paso en el camino hacia la felicidad eterna.

Rumiar reiteradamente nuestros propios errores es nocivo para la psique y nefasto para la salud. –¡El auténtico alimento del espíritu son los pensamientos que se renuevan incesantemente, son nuestras interpretaciones cambiantes y siempre crecientes de todo lo que ocurre dentro de nosotros y a nuestro alrededor! Aprender a mirar cada día las cosas con ojos nuevos, sobrevolar a diario los planes, las opiniones y los objetivos que nos habíamos propuesto para el día que se acaba – ese es el estado de ánimo a través del cual el espíritu se vuelve capaz de recibir “el pan de cada día” que renueva nuestro cuerpo.

Nuestro mimado miedo predilecto

¡La humanidad entera no cesa de tener miedo: del dolor, de la muerte, de perder el dinero o el amor, de cualquier cosa! *Además, cada uno de nosotros tiene su propio miedo predilecto, que mima hasta la saciedad!* ¡Esto se extiende a las cosas más triviales! ¡Las calles están llenas de gentes, que si no tienen algo mejor que temer, al menos temen perder el próximo autobús o tranvía!



Cuanto más sensitivo es el ser humano, tanto más sufre bajo esas corrientes que le rodean, hasta que

aprende – pidiendo fuerza en silencio - a construir alrededor suyo un muro de pensamientos positivos en el que los mundos ajenos rebotan.

¡Todo ser humano tiene su miedo predilecto – una enfermedad que nunca ha padecido, pero que siempre espera, o cualquier otra cosa cuya pérdida le afectaría muy especialmente! Cualquier pequeñez o palabra casual es suficiente para que su miedo predilecto aparezca inmediatamente en su consciente, el cual, después de tantos años de entrenamiento, se ve expuesto a la tormenta devastadora. Esta corriente vibra virtuosamente precisamente en la cuerda de nuestra naturaleza que hace sonar nuestras debilidades predilectas.

¡Entonces el cuerpo también sufre! ¡Existen miríadas de síntomas diferentes! Debilidad, falta de apetito, fatiga de los miembros, incapacidad de concentrarnos en nuestras obligaciones profesionales, huida mental etc. La capacidad de recibir pensamientos puede fácilmente convertirse en una fuente de debilidad - o de fuerza. Son precisamente los espíritus sensitivos y altamente desarrollados los que a menudo tienen el cuerpo frágil, porque absorben inconscientemente muchas ondas dañinas sin tener ni idea de su existencia. Las relaciones personales con personas inapropiadas es una de las principales fuentes de estos males. ¡El organismo femenino, más fino, está aún mucho más expuesto a las sombras y rayos mentales que lo rodean! El hombre, absorto en sus negocios, a veces logra hacerse con una cierta energía positiva que le permite repeler las corrientes de

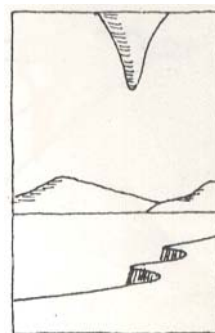
miedo. Las mujeres, en cambio, a menudo sufren mil veces más entre las paredes del hogar de lo que imaginan sus maridos, que no dejan de extrañarse cómo sus mujeres padecen esas eternas enfermedades, ideas fijas y nerviosismos.

Cuando estás irritado disminuyes tu “fuerza de tracción” hacia el bien. También la disminuyes cuando te sientes abatido, dependiente, nervioso o confuso. Entonces, la fuerza actúa en la dirección opuesta – hacia el lado malo. Codiciar los bienes de otro – por ejemplo llenando por completo el cerebro con maquinaciones de cómo acceder a una herencia-, alimentar las preocupaciones o incluso tenerle envidia y odio a los que podrían estar en mejor posición de cara a una herencia, mirar con codicia cualquier bien ajeno – por ejemplo, adular a los ricos en la esperanza de obtener un provecho – todo esto fomenta estados de ánimo que impiden crear esa gran fuerza de tracción. Llevan al torrente de los pensamientos mezquinos, villanos y estrechos. Otra pérdida importante es dejarse arrastrar por los prejuicios maliciosos contra terceros – y aunque sólo sea participando interiormente en las necias habladurías de la “mayoría”.

Cuando te involucras en conversaciones con personas de nivel “inferior” al tuyo, pierdes poder... incluso si tu “supremacía” logra algunas pequeñas victorias. También pierdes poder cuando “desmenuzas” caracteres o asuntos ajenos, por más ingenioso y bromista que seas, porque generas y emites fuerzas mentales que te impiden adoptar una postura mucho más firme ante la humanidad y

conseguir así una emancipación que sale de ti mismo que te permita acceder directamente a lo mejor de los demás, en contacto directo -de núcleo a núcleo-, dejando todo lo demás debajo y detrás de ti... Ignora, en la medida de lo posible, los pensamientos de la humanidad, habla lo menos posible de ella y con ella... mantenla a raya con un escudo de buena voluntad, y lucha contra cualquier sombra de odio, indignación y desprecio, que a la humanidad actual podría servirle de oscura intermediaria... de mensajera de toda esa envidia, de esa maldad fanática y concentrada contra el hombre más fino, cuya mera presencia ya presiente de lejos. Si este hombre más fino tira un cabo de odio, está perdido; sólo un muro activo de benevolencia puede proteger suficientemente su alma...

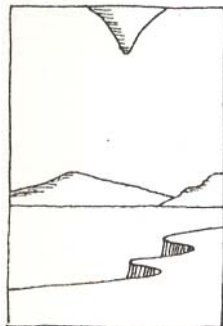
Si a pesar de esto el encuentro es inevitable, sé positivo desde el principio, es decir, envía corrientes en lugar de absorberlas... deniegale interiormente el acceso a cualquier cosa procedente de este ambiente. Si haces tuyas sus necias preocupaciones, tu fuerza de tracción se invertirá, porque absorberás sus defectos y mezclarás tu confianza con su escepticismo, mutilando tu firmeza con sus vacilaciones.



El ser humano que todavía sabe cuando miente, se mantiene

relativamente auténtico y fresco. En él, la mentira está encapsulada en el conocimiento como la triquina en la carne. Pero la mayoría tiene el organismo tan infectado por la mentira, que ya no consigue hacer esta distinción. La naturaleza de la mentira no es sólo la palabra falsa conscientemente pronunciada, sino *el engaño* ... incluyendo el autoengaño. Una mentira, que con toda la buena fe hemos integrado en nuestro interior, bloquea – como cualquier otra mentira- los elementos constructivos de la verdad...

Muchas mentiras, que apenas consiguen mantenerse en pie, a menudo pueden ser salvadas con la sangre fresca de una verdad, del mismo modo que las razas de conejos, que de tanto incesto estarían condenadas a desaparecer, se mezclan con la raza pura para evitar que se extingan definitivamente.



“Pero las peores mentiras son las medias verdades.” Por ejemplo, darle la bienvenida en nuestro hogar a alguien, cuando en realidad desearíamos que se fuera al diablo. O cuando sonreímos sin tener las más mínimas ganas ... o cuando hacemos ver que nos preocupa el bienestar de alguien sólo porque tiene dinero, en la esperanza de sacar algún provecho. O cuando nos hacemos miembros de una religión o asociación por esnobismo, mercantilismo o prestigio. O cuando

desde la tarima o el púlpito anunciamos cosas en las que creemos sólo a medias. O decir un medio sí cuando queremos decir un no rotundo. Todo esto - estas magras muestras sacadas del botijo de las mentiras cotidianas, que por lo demás no merecen más atención- genera un mal que afecta hasta el cuerpo. Es como el alcohol: no es el exceso esporádico, sino las pequeñas y continuadas dosis del veneno, las cuales, ingeridas inconscientemente a diario, dañan el organismo sin que el intoxicado lo perciba. Una vez saturado, el cuerpo ya no logra eliminar el veneno... hasta que enferma y finalmente sucumbe. Porque las mentiras no son duraderas. El tejido del que están hechas tiene que deteriorarse para que el espíritu pueda encontrar el instrumento apropiado para alcanzar su objetivo. En una palabra: otra vez una encarnación fallida.

Lo que nos parece malo y decadente no es otra cosa que la conciencia infinita abandonando una posición que se ha vuelto insostenible. La segunda gran desventaja del mentir es que nos introduce en el círculo de todos los demás mentirosos, a los que, debido a un parentesco interior, estaremos mucho más dispuestos a creer que a una persona honrada. El hombre de negocios “astuto” de un determinado sector, a menudo es engañado por otro igual de “astuto” de otro sector, porque las personas auténtica y rectas le caen antipáticas. Existe un antagonismo mudo, sin necesidad de pronunciar una palabra. Las mentiras que nosotros mismos le suministramos a diario al cosmos en forma de palabras, aliento, presencia y vida no son nada comparado con las mentiras que nos creemos inconscientemente para dejarlas

actuar -con la mejor fe del mundo- en nosotros y en los que nos rodean. Es una plaga psíquica. Cabellos grises, arrugas, cualquier señal de derrumbamiento de las células corporales son la materialización de los errores de esta índole. Señal de que en la conciencia se han enquistado pasajera y erróneas ideas.

El hecho de que hoy en día alguien tenga que preguntar al médico lo que debe comer... que sabe tan poco del tema como el paciente, es una enajenación de los instintos que en la naturaleza sólo se da en algunas hormigas depredadoras degeneradas, que al no ser capaces de encontrar el alimento por sí mismas están obligadas a dejarse alimentar por hormigas esclavas. *El médico a lo sumo sabe algo de enfermedades, pero nada de la salud*, y aunque sea porque esta última es un bien escaso. Durante toda su vida, el médico no tiene contacto con personas normales y sanas. De ahí las espeluznantes estadísticas sobre la cantidad de proteínas que necesitamos a diario, confeccionadas por el genial Liebig, que experimentaba con un gran número de estudiantes alemanes de enormes barrigas de cerveza, unos motores miserables que necesitaban la triple cantidad de combustible. Por culpa de esta "dosis" de proteína determinada a partir de "muestras ineptas", durante más de treinta años en toda Europa se le administraron venenos proteínicos a personas completamente normales, sobre todo niños, propagando de este modo la apendicitis aguda, la gota y otras enfermedades del metabolismo.

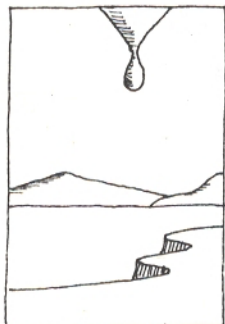
"Quien reconoce un mal ya está medio curado". Cuando nos invade

un estado de ánimo negativo, es importante ser conscientes de que nos está recorriendo una corriente negativa externa, que estamos en contacto con muchos otros espíritus oscuros y malhumorados que se envían mutuamente sus repulsivos estados de ánimo, aumentándolos hasta lo insostenible. Lo que tenemos que hacer es rogar, orar, pedir la fuerza necesaria para salir de esa corriente de pensamientos negativos.

Debemos eliminar lo antes posible de nuestro consciente todo lo poco agraciado e incompleto, las propiedades negativas de otros y todas las cosas feas y desagradables que nos rodean. De lo contrario nos quedarán las imágenes de esos pensamientos, que al fin se materializarán en su correlación específica. Quien se imagina a una persona siempre en el instante en que ésta hace un error característico, probablemente al final acabará haciendo el mismo error.

¡Hay que exteriorizarlo todo! ¡Tal y como te lo pide la lengua! Que todo el mundo se acostumbre a transformar todos sus pensamientos en palabras, porque así éstos se vuelven más físicos y pueden ser eliminados por medios físicos. La palabra es el vehículo que se lleva lo innoble del alma.

Quien hace de la noche el día, se pierde las citas más importantes en el subconsciente.



La tranquilidad como acumulador de fuerza

En todo el reino de la naturaleza, a los periodos de actividad le siguen periodos de absoluta tranquilidad. La circulación de las plantas descansa durante el invierno, y los animales se limitan a comer y dormir. Incluso el suelo descansa esperando nuevas semillas. Si de vez en cuando el ser humano consiguiera entregarse a esta pasividad perfecta, justo él, que es capaz de absorber más de la fuerza oculta del sol, resplandecería en un renacimiento espiritual y corporal. En él despertarían sentidos y fuerzas, cuya existencia aún hoy muchos niegan rotundamente. ¡Gracias a sus vidas tranquilas e interiorizadas, los orientales, los pueblos del Este hasta cierto grado han alcanzado más poder sobre estos “nuevos” sentidos que nosotros! Ciertamente, no poseen la fuerza y el dominio del conquistador: la India está subyugada a Inglaterra. ¡Pero al final acaban venciendo a la cultura occidental, tan exteriorizada! Ya estamos postrados a los pies de la India, aprendiendo nuestra primera lección, el alfabeto de aquellas leyes y fuerzas que nuestros sabios no conocen. ¿Cuáles son esas fuerzas? ¿De dónde vienen? ¿Cómo se han desarrollado? ¡Pues del poder de los espíritus silenciosos, orientado armónicamente hacia un objetivo durante miles de años! Pero

nosotros alimentamos la superstición de que somos incapaces de llevar a cabo algo sin prisas, nerviosismos y fatigas.

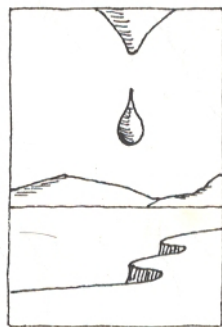
La naturaleza necesita descansar para acometer la obra de la regeneración. Esta ley, que actúa en las formas de vida más primitivas, también es válida para las formas superiores. En la vida de cualquier persona hay periodos durante los cuales todos sus fuerzas y órganos muestran una cierta fatiga. ¡Señal de que estamos pasando por algún proceso de transformación! La naturaleza nos coloca en un “dique seco”. Si tan solo siguiéramos estas leyes, en pocas semanas o meses saldríamos de esos periodos regenerados en cuerpo y alma. Porque la naturaleza no nos pide nada más que *mantenemos tranquilos* mientras ella está llevando a cabo su trabajo regenerativo. De las personas que se encuentran a la mitad de la vida, decimos que han alcanzado – o incluso sobrepasado – su máxima vitalidad y fuerza y que a partir de entonces – por razones naturales – se marchitarán y “descompondrán” como hojas. Según la ley espiritual, esta fe inquebrantable en el envejecimiento forzosamente nos hará “viejos”.

Este “cambio” en la cúspide de la vida sólo significa que nuestro cuerpo quiere regenerarse, volver a nacer. Esta recreación exige tranquilidad absoluta, porque nuestro ego altamente espiritual está trabajando para realizar ese cambio. Durante este tiempo no deberíamos sobre esforzarnos, como en la tierna infancia. Pero por regla general le denegamos este descanso a la naturaleza, obligando a nuestro agotado organismo a realizar esfuerzos para los que durante este

periodo no está capacitado. Mientras la naturaleza intenta volvernos a parir para hacernos más fuertes, nosotros no se lo permitimos - y nos destruimos. En la mayoría de los casos, el ser humano no es capaz de otorgarse a sí mismo la tranquilidad que necesita. ¡Tiene que ir de aquí para allá y trabajar año tras año para “asegurarse la existencia”! ¡Esto no cambia en nada el resultado!

Cristo y Moisés y todos los videntes y magos estuvieron “en la tranquilidad”, acumulando fuerza psíquica, que una vez concentrada en un enfermo le daba nueva vida. En la historia de Marta y María, la segunda eligió la mejor parte, porque lejos de los quehaceres domésticos en silencio acumulaba unas fuerzas, que bien dirigidas, en pocos segundos conseguían más que Marta con sus penurias cotidianas.

¡Marta se “mataba” trabajando mientras María se regeneraba!



¡La cultura de la tranquilidad aumenta con la presencia de ánimo! La presencia de ánimo no es otra cosa que la capacidad de *movilizar en cualquier momento todo el saber, la capacidad de actuar, la firmeza y el tacto de que disponemos*. Su valor reside en la presencia simultánea de todas estas propiedades, que en los espíritus sosegados están

concentradas, y no diseminadas cazando mil cosas distintas a la vez.

Quien logre preservar su fuerza y reposar su espíritu tendrá nervios de acero. ¡Emanará un fluido capaz de domar fácilmente el caballo más salvaje! ¡El coraje es una nube magnética infranqueable! Sus posibilidades son ilimitadas. ¡Podemos conseguir que nuestro cuerpo tenga la capacidad de resistir cualquier influencia material, que cada uno de nuestros órganos sea diez veces más resistente que ahora!

Dónde hay un poco de prisa siempre hay un poco de miedo. Quien corre para coger el tren, lo hace porque tiene miedo de quedarse, y ese miedo aumenta aún más la posibilidad de quedarse “plantado”. Quien corre a una reunión o cita lo hace porque teme las consecuencias negativas de llegar tarde. Es increíble cuanta “calderilla” gastamos diariamente en miedos. Mediante un entrenamiento inconsciente, estas minúsculas psicosis pueden inundar el espíritu de una persona hasta tal punto, que ésta acaba temiendo perder algo en cualquier momento y lugar, incluso cuando no hay riesgo para ello. Por ejemplo corriendo amargamente detrás de un tranvía como si fuera una cosa irremplazable, cuando detrás o, en el peor de los casos, tres minutos más tarde viene otro. Pero el miedo de tener que esperar tres minutos se convierte en una montaña, como la almohada en un sueño febril ... en una posibilidad espantosa.

Simplemente por costumbre, este estado de ánimo catastrofista acompañará a esa persona durante las comidas, paseos, “vacaciones”,

finalmente en todo lo que acomete, haciendo cada vez más difícil que mantenga la cabeza serena. La emoción en la que se basa todo este estado de ánimo y comportamiento azuzado no es otra cosa que el miedo. El miedo no es otra cosa que la *incapacidad de dominar el surgimiento de pensamientos*. Nuestro desamparado “yo” lo escupe todo, como si fuera un géiser de lodo, manchando nuestra cotidianidad y cubriéndola de una costra gris.

Este entrenamiento totalmente inconsciente conduce nuestro espíritu a un estado crónico tal, que reacciona con pánico ante cualquier acontecimiento trivial, incubando decepciones donde no las hay. *Pero quien cultiva miedos de cualquier tipo se construye una vía muerta por la que en los momentos decisivos del destino sólo podrá circular el pavor.*

Jamás te dejes llevar por las ansias de ganar dinero. Acumular riqueza en detrimento de la salud es como cortarse los pies para comprarse un par de botas. Todo lo que emprendemos se puede hacer sin prisas, fatigas o robots. *Si estás atormentado es señal de que en tu negocio algo no va bien.* Cuando el espíritu y el cuerpo trabajan armónica y “juguetonamente” se genera la mayor fuerza. ¡Esta fuerza, correctamente entrenada durante dos horas, es capaz de conseguir más que diez horas de “prisas”!



En estos tiempos de tranquilidad los padres deberían ser eximidos de todas las exigencias de sus hijos adultos. Así ocurre con los pájaros y otros animales del bosque –sólo las madres humanas nunca están a resguardo de las exigencias de sus crías hasta que llegan a la tumba, exhaustas y exprimidas. Pero deberían ser libres, deberían volver a ser como cuando eran doncellas, antes de ser madres. La maternidad es una fase imprescindible y muy importante de la existencia humana para que determinadas capacidades y reconocimientos puedan madurar. ¡No debemos estancarnos toda la vida en una sola experiencia!

Ayuda de la corriente de simpatía

Una relación correcta entre las personas es el medio más poderoso para obtener felicidad, salud y éxito. En este contexto, bajo “relación” entendemos algo que va mucho más allá de la cercanía física. La cercanía de una persona depende de la intensidad con la que nos ocupamos psíquicamente de ella – la distancia física de su cuerpo no tiene relevancia.

¿Qué otra cosa son las relaciones sociales sino un permanente “tolerar y ser tolerado”, un rumiar de las mismas palabras, gestos y pensamientos, año tras año? ¡Son muertos a los que hay que permitir que entierren a sus propios muertos!

La auténtica y vivaz vida es un estado con infinitas facetas, una apertura de líneas de corriente espiritual sobre las cuales los espíritus del mismo nivel intercambian sus fuerzas e ideas - ¡éstos son las fuentes que ascienden al eterno ser!

La simpatía es el factor más importante de cada destino. ¡La manía por todo lo barato fluye paralelamente a los temores y las desgracias, y nunca alcanza la corriente de los espíritus emprendedores y de las fuerzas victoriosas! Los individuos que viven en estas corrientes jamás se encuentran -¡quien desee acercarse a los vencedores de la vida, deberá cambiar la dirección de su espiritualidad; sólo así podrá ir por el camino de éstos!

A las personas que se congregan para volcar sus maldiciones y envidias sobre otros, todo lo dañino les caerá encima con una fuerza diez veces mayor. ¡Porque atraerán los mismos pensamientos que destilan en su interior! Los pensamientos que se realizan con más frecuencia son también los que más intensamente se materializan en el organismo. Absorbemos los errores y las imperfecciones de los demás porque nos ocupamos psíquicamente de ellos. ¡Pero los chismorreos son fascinantes! ¡En el escándalo y el regodeo con las imperfecciones ajenas hay algo de incienso y éxtasis, algo parecido al *champagne*! Pero al final este tipo de diversión sale muy caro.

Simpatía es fuerza. Hay un escuchar activo que actúa como un tónico, y la benevolencia de una sola persona, sin vestigios de envidia y

burla, es una corriente irresistible, cuyo valor no puede calcularse en dólares y centavos. Por el mismo motivo, desearle el mal a otro es un elemento que la persona que en silencio percibe ese deseo contra ella, se transforma en un resistente muro invisible que todo lo devuelve, sin tan siquiera haber lanzado una palabra o mirada. Sólo una corriente continua de amabilidad por tu parte será capaz de desviar este efecto sin consecuencias. Por este motivo también es tan peligroso hacerse enemigos, por más justo o lógico que el motivo pueda parecer.

Cada asamblea turbulenta, cada pelea familiar, cada aparición entre personas inunda lo invisible con una sustancia destructiva. Y si cualquier pequeñez insignificante consigue irritarte, sin saberlo te colocarás ahí donde esta sustancia destructiva actúa... haciendo que cualquier pequeño arrebató de mal humor tuyo despierte al gallinero entero, del que te será más difícil salir de lo que te ha costado despertarlo... La única ayuda posible es que dejes de pensar en ello, es decir, cambia inmediatamente de dirección espiritual, a lo sumo permitiéndote una breve mirada llena de satisfacción por encima del hombro sobre el montón de enojo ajeno que estaba dispuesto a abalanzarse sobre ti y que ahora se ha quedado fuera, mojado bajo la lluvia, gracias a tu pequeña concesión privada.

Existen corrientes espirituales envenenadas, al igual que existen vapores metálicos o arsénicos tóxicos. ¡Quien permanece una sola hora en estado pasivo en una habitación llena de personas envidiosas, repletas de odio, cínicas o esclavizadas, absorbe de éstas un elemento de pensamientos

envenenados, lleno de enfermedad y fuerza destructiva; un elemento infinitamente más peligroso que un agente químico tóxico, porque sus efectos son más sutiles y misteriosos, ya que a menudo se manifiestan días más tarde y son – erróneamente- atribuidos a otras causas!

Probablemente jamás se ha odiado tan ampliamente como hoy en día: el odio no se limita a castas y estratos: no sólo se odia vertical y horizontalmente sino también diagonalmente; los pueblos odian “patrióticamente”, de partido a partido... y entremedio circulan – como pequeñas varices en el cuerpo de la humanidad, los incontables odios privados, de corazón a corazón.

Uno debería estar especialmente pasivo durante las comidas. ¡Quien ingiere alimentos, es decir, materia para la conservación de su cuerpo, sólo debe hacerlo con el estado de ánimo tranquilo, equilibrado y alegre! Comer y lamentarse, discutir o hacer negocios significa estar activo precisamente cuando uno debería estar en un estado de absoluta negatividad. El hecho de que estas quejas o discusiones tengan lugar en voz alta o sólo en los pensamientos no tiene relevancia alguna. También es nocivo cuando en la misma mesa se sienta una persona que alimenta ese estado de ánimo negativo, contra el cual uno debería defenderse interiormente, pero soportar exteriormente a una persona así – cosa que exige una buena dosis de energía - en sí es positivo. Sin embargo, uno sólo debería compartir la mesa con personas que viven en la más pura simpatía.

Cuando todas las personas que comparten un espacio se han congregado para transmitir un mismo pensamiento, todo el espacio se llena o se carga con este éter altamente espiritual. Si este pensamiento hace referencia al poder y la ayuda, en el espacio prevalecerá algo, que – al igual que un fluido- se transmitirá a la siguiente persona que acceda a este espacio, inyectándole fuerza y ayuda.

¡Si a este sanatorio o santuario acuden cientos o miles de personas con el mismo espíritu, cada una de ellas dejará en él su granito de arena de fuerza y ayuda! Con el tiempo, ese espacio se convertirá en un poderoso acumulador de espiritualidad, siempre y cuando no sea utilizado con otros fines y se le deniegue el acceso a otros pensamientos bajos, mundanos o egoístas.

La fuerza acumulada en ese espacio ayudará a sanar a aquellos que tienen el cuerpo enfermo y que han acudido a él para pedir con fe. El espacio reforzará a los débiles de voluntad, enderezará a los deprimidos –como si un haz de rayos invisibles los soportara. No obstante, nadie deberá permanecer en ese lugar más que unos pocos minutos para evitar que en éste puedan acumularse el cansancio o los pensamientos inferiores.



¡Todos tenemos una necesidad vital de tener un compañero con el que podamos ser naturales! Necesitamos al menos una persona con la que podamos vivir nuestros humores y sentimientos, ante la cual nos podamos quitar la careta y no tengamos que estar siempre en guardia. Necesitamos momentos en que no nos haga falta tener que sopesar las palabras para decir en todo momento algo inteligente y correcto, es decir, tener que mantener el arco psíquico tensado cuando debería estar - ¡cuánto más a menudo, mejor! destensado. A veces necesitamos tener el privilegio y la libertad de poder ser triviales – decir cosas tontas - sin temor a que se burlen de nosotros o nos miren con caras largas.

El arte de olvidar

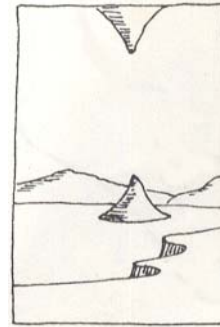
En toda vida, incluso en la más feliz, existen miles de cosas, acontecimientos y escenas que sería preferible olvidar. Incluso los “recuerdos felices”, *porque incluso la felicidad se vuelve rancia*. También el “nivel” de los amigos debería poder crecer cada año, y que el mañana sea cada vez más excitante que el ayer. Quien olvida crea espacio para nuevos pensamientos y, por consiguiente, para una nueva vida... Quien se encierra herméticamente en la felicidad presente o pasada, incluso con ella acabará siendo viejo y gris. “Olvidar” no significa una aniquilación total, cosa que por lo demás sería imposible, ya que no somos más que la suma de nuestras experiencias. Cada escena, cada olor, cada palabra y cada beso son componentes orgánicos, integrados

en nuestro “yo”, aunque sea de modo difuso, soterrado e invisible, pero siempre dispuestos – por una serie de misteriosas leyes asociativas- a volver a aparecer en el umbral de la puerta. Sin embargo, es recomendable no dejar pasar por esa puerta determinados grupos de recuerdos egoístas y maniáticos. Una experiencia correcta es aquella que hemos olvidado. Quien desee avanzar victoriosamente en línea recta hacia la perfección, que no se olvide de equilibrar previamente la carga que transporta su vehículo.

Existen personas que con frecuencia vuelven a recrear en el espíritu viejas luchas contra sus adversarios, y es innegable que esas viejas “luchas espirituales en el Campo de los Mirlos” siempre acaban bien, es decir, con la derrota incondicional del enemigo imaginado. Aquí se teje una historia continua, infinitamente rica en placenteras variantes, que culmina en un “fin” de lo más delicioso: con el perro temblando, la cola encogida, vencido de pies a cabeza, postrado ante nuestro imponente resumen de todas sus maldades. Quien cree que esto no tiene más relevancia, que sólo se trata de un inocente y barato castigo para alguien que iba por el mal camino, está en un grave error, porque este “juego” es uno de los mayores lujos que un ser humano puede permitirse: cuesta vidas. El que lo practica se adentra en una nube de veneno cadavérico, se mesmeriza en una vida ficticia ya descompuesta, sacrificándose por un triunfo imaginario en el pasado y por un triunfo real en lo venidero. Quien practica la venganza es alguien que “actúa en el nombre del pasado”, es decir, con una energía 180° erróneamente orientada.

Nadie que se alimenta de pensamientos caducados – los excrementos de sus “egos” anticuados - puede conservar su cuerpo fresco y bello. Las nuevas afluencias, el joven futuro quedarán atrapados por las pegajosas células del alma. La carne, los huesos, la médula y la sangre se han convertido en una cáscara rígida, en un espíritu muerto... El peso de esta costra, que crece sin cesar, nos conduce hacia un estado de debilidad y lamentación. Sólo aquel que logra deshacerse de sus cáscaras gastadas y avanza hacia lo nuevo, con cada pensamiento joven conseguirá rejuvenecer su vida, y esos pensamientos también se materializarán en el nuevo cuerpo que les corresponde. “Poder morir cada día” significa que cualquier pensamiento pasado ya pertenece al mundo de los muertos. Los espíritus que crecen sanos, al final de cada día se deshacen para siempre de una parte de ellos mismos: simplemente, han vivido a fondo. Seguir utilizando los pensamientos pasados es nocivo. La sustancia psíquica debe ser expulsada, del mismo que la epidermis a diario se deshace de incontables células –de lo contrario sufrirían la respiración de la piel, la circulación, la alimentación y todo lo demás. Las personas que logran incrementar continuamente la renovación de sus pensamientos, en un solo día son capaces de experimentar mundos enteros. Para ellas, la felicidad prácticamente no depende del lugar y de las circunstancias en que se encuentran; pueden atraerla hasta estando en la cárcel, mientras que las que son prisioneras de sus viejas ideas se pudren viviendo en un palacio... es un camino hacia la casi total independencia de lo físico – y *la independencia es poder*. Mientras

seamos dependientes –en cualquier medida- de otra persona, de un alimento, de una droga o un estimulante, seguiremos siendo esclavos. La única liberación de las prisiones de la miseria material y espiritual es tener la capacidad de crear permanentemente nuevos pensamientos.



Pero incluso las ideas más vivas, alegres y fértiles deberían desaparecer pasajeramente de nuestra memoria. Para que una empresa, un estudio o una habilidad tenga el mayor éxito posible es necesario que cada día, a una hora determinada, nos olvidemos por completo de esa empresa, ciencia o arte que nos ocupa, de lo contrario confundiremos el camino con el objetivo, concentrándonos en el primero, cosa que no debería ocurrir jamás. Porque en ese camino hacia un mayor y más duradero éxito puede haber un grupo silencioso de ayudantes invisibles, que vea más allá y vaya un paso y una acción más adelante que nosotros, ya que para este camino misterioso y lleno de sorpresas nosotros somos ciegos y nos hemos metido maniáticamente en un callejón sin salida. A ratos nos parece que no avanzamos, pero lo que ocurre es que las circunstancias sólo están esperando a que nuestros conocimientos se hayan esclarecido suficientemente. ¡Quien emprende algo –con un objetivo grande y valioso, y después de haber hecho

todo lo que está en sus manos sigue topándose con obstáculos y contratiempos incomprensibles, que deje inmediatamente de seguir haciendo algo que vaya más allá de lo estrictamente necesario! Es mejor que pida insistentemente que su espíritu deje de obsesionarse con el asunto y confíe exclusivamente en la fuerza misteriosa y secreta que se esconde detrás de todas las cosas auténticas, que duerma y coma solo... ¡y se divierta! Si es consciente de haber hecho todo lo que estaba en sus manos, que desconecte y deje de hacer cualquier cosa.

El espíritu y el estado de ánimo predominantes moldean el abdomen y los miembros. Hacen que seamos desagradables o agradables, atractivos o repulsivos para otros y, más importante aún, para nosotros mismos. Moldean nuestros gestos, nuestros manierismos y nuestra manera de andar. El más mínimo temblor de un músculo se debe a un determinado estado de ánimo o pensamiento. Un espíritu que posee determinación siempre camina con pasos decididos, mientras los espíritus inseguros arrastran los pies y se tambalean. La determinación estira cada músculo y lo llena de un fluido maravilloso y tonificante, sobre todo cuando esta determinación va orientada hacia un objetivo provechoso no sólo para nosotros mismos, sino para otros. El egoísmo que integra en sus obras el bienestar de otros es un egoísmo sabio, porque en el espíritu todos formamos una unidad en la que fluyen otras corrientes tonificantes y vivificantes que fomentan lo que es bueno para muchos. Sobre estas corrientes tonificantes y vivificantes, procedentes del invisible “en todas partes” también navega nuestro barquito “Ego” con rumbo a su

propia realización. Todos somos miembros de un gran cuerpo. Infinidad de nervios invisibles transcurren en el espacio, de ser a ser. Cada pensamiento perverso es una pulsación que pasa a través de miríadas de seres.

Pero para fomentar los procesos fértiles de interconexión de los pensamientos entre nosotros y “lo ajeno”, éstos deberán conservarse de tal modo, que siempre estén frescos y sean “químicamente” eficaces. Y esto sólo se consigue con el “arte de olvidar” ... que no es otra cosa que la capacidad de evacuar correctamente las sustancias consumidas o descompuestas.

Aprender a olvidar algo es tan importante como aprender a recordar algo.

¡La “vejez” generalmente nos hace ver las cosas cómo eran hace cincuenta años! Los acontecimientos y las personas siempre despiertan en nosotros las mismas asociaciones de ideas; por este motivo, la misma historia se repite cientos de veces. ¡Un cerebro así no puede alimentarse de ideas nuevas, porque intenta vivir en el pasado! ¡Decadencia y muerte son las consecuencias! ¡Poco a poco, el espíritu va perdiendo poder sobre el organismo! La memoria y los sentidos empiezan a flaquear, los miembros tiemblan, la carne se reseca: síntomas de que la psique – por falta de “pan de cada día”, es decir, de nuevos pensamientos – está perdiendo el dominio sobre el cuerpo.

Para vivir de veras, para aumentar con la edad nuestra fuerza espiritual y corporal, para recorrer cada fase

de nuestra existencia con un encanto siempre creciente, para vencer a nuestra última gran adversaria “la muerte” es necesario mantener continuamente en funcionamiento el proceso de evacuación de los viejos pensamientos!

El aburrimiento es una enfermedad, no saber qué hacer con nosotros mismos, sentarnos para volver a inhalar continuamente los excrementos de nuestros pensamientos hasta que de tanto auto-envenenamiento todo nos parece consumido y plano. Intentar “matar el tiempo” es... intentar “matar la vida”. Quien lo consigue pierde temporalmente la conexión con el gran manantial, el contacto con la conciencia infinita.

Esta es la peor enfermedad que existe.

Esperar el éxito con tranquilidad

Quien esté dispuesto a asumir responsabilidad tendrá éxito. Quien no esté dispuesto a ello será un peón mal remunerado de los que tienen el coraje de asumirla. ¡Atrévete – y aunque sólo sea en la fantasía- a dirigir una gran empresa y a administrar grandes sumas de dinero! El atreverte en silencio, en una pequeña cámara de tu espíritu, impedirá que alguien se burle de ti. Verte siempre al pie de la escalera es demasiado barato. Practica el arte de la espera.

¡Esperar el éxito con tranquilidad es el método más eficaz y fructífero del mundo para invertir la fuerza de tus pensamientos!

Temer las desgracias, prever los obstáculos, profundizar sobre posibles dificultades es el camino más seguro hacia la ruina y la pobreza.

Responsabilidad no implica necesariamente preocupación, enfado, intranquilidad o irritabilidad. La cultura del espíritu, que nos enseña a no preocuparnos por cosas que todavía no han llegado, no permite tener pensamientos sobre la responsabilidad hasta el momento que éstos sean necesarios o provechosos para nosotros.

Deberíamos hablar a menudo sobre nuestros grandes e importantes planes, pero sólo con personas que tengan intereses y objetivos afines. Estas conversaciones deberían repetirse con cierta regularidad, preferentemente a la misma hora y en el mismo lugar, es decir, no en cualquier sitio, en un restaurante, en la calle o en el tren, porque pierden fuerza y revelan secretos, incluso cuando no hay ningún “fisgón” cerca. Ya lo dice el proverbio: “las paredes tienen oídos”. En los lugares muy concurridos, en cualquier estancia que no emana paz psíquica siempre hay un “agente” - invisible, ajetreado, ladrón y astuto - dispuesto a hurtar secretos para “vendérselos” a un cerebro ajeno.

Cuando una estancia se reserva exclusivamente para este tipo de conversaciones íntimas, que siempre deberían ser amables y amenas, y si además esta estancia es utilizada con este fin durante un tiempo prolongado, en ella se generará una atmósfera de pensamientos ventajosos para los planes previstos. Esta atmósfera positiva crecerá con el tiempo, de modo que en esta estancia las ideas aparecerán con

más facilidad y rapidez que en otro lugar.

Se convertirá en un lugar de inspiración, abierto a las insinuaciones del espíritu.

Sin embargo, si en una estancia así se discute con ira, o uno de los presentes está interiormente crispado, en ella se genera una fuerza nociva para todas las cosas de la vida que actúa en todas las direcciones.

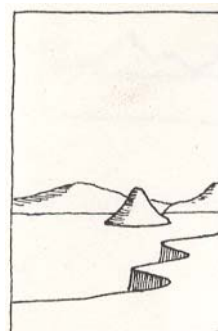
Saber guardar un secreto aumenta considerablemente su "fuerza de tracción". "Las paredes tienen oídos" ... durante mucho tiempo. Tus secretos se "escapan" por el éter, dando lugar a "habladurías", incluso cuando no hay nadie cerca...

Si de verdad quieres guardar un secreto: olvídalo, deja que se vaya difuminando en tu conciencia ... y recuérdalo sólo cuando sea absolutamente inevitable... no juegues con él ni en tus pensamientos. Porque todo lo que piensas, lo ejecutas; lo colocas temporalmente fuera de ti, en una sustancia accesible a todo el mundo, desde la cual podría acceder a un cerebro ajeno en forma de presentimiento o sospecha volátil, en el que –gracias a tu continua repetición- acaba madurando hasta convertirse allí en una certeza absoluta. Un ejemplo: hay gente que afirma insistentemente que dos personas han tenido relaciones sexuales mucho antes de que éstas hayan tenido lugar ...

Todo gran éxito ha sido "mantenido en secreto", de lo contrario hubiera despertado envidia –consciente o inconscientemente- que una vez ha oteado la dirección, despliega sus fuerzas para impedirlo. Miles de

personas han truncado su suerte por "hablar abiertamente" en un momento o lugar inoportuno.

Si no sabes cómo proseguir en una determinada situación, empresa o negocio: simplemente *espera*. Deja de pensar en ello. Esto no hará más que fortalecer tu voluntad y tu objetivo. De este modo sólo recolectarás y almacenarás aquellas fuerzas que vienen de todas partes. Pueden llegar en forma de ocurrencia, inspiración, coincidencia u oportunidad. ¡Durante esta espera no te detienes, sino todo lo contrario: tus aspiraciones te llevarán mentalmente hacia la ocurrencia, hacia la oportunidad que necesitas!



Nota del traductor

Este texto es un resumen de la obra de Prentice Mulford *The nonsense of life and death* (el sin sentido de la vida y de la muerte), publicado por Hyperion-Verlag, Freiburg im Breisgau (Alemania), (año desconocido) bajo el título "Unserer Seele Kraft" (Nuestra fuerza mental)

Este resumen es propiedad de la editorial Hyperion-Verlag, Freiburg im Breisgau (Alemania) .

La presente traducción es propiedad (© 2010) de Manuel Franquesa Voneschen, Castelldefels, España.

Prohibida su reproducción y distribución con ánimo de lucro.

Si buscáis bálsamo espiritual más orientado hacia lo etéreo, leed también nuestra traducción de "Luciernagas", de Rabindranath Tagore en www.amics21.com/laveritat/rabindranath_tagore_luciernagas.htm